

Tema 11: Laodicea (Parte I)

Unidad: Filadelfia (parte II)

I. Texto base

Romanos 12:11-13

no seáis perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, 12 gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración, 13 contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad.

II. Texto de desarrollo

Apocalipsis 3:14-18

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: 'Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! 16 'Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17 'Porque dices: "Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad"; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo, 18 te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver.

III. Introducción

La ciudad estaba en la parte sudoeste de Frigia, sobre el río Lico, no lejos de Colosas, entre ésta y Filadelfia. Fue destruida por un terremoto en el año 62 d.C., y reedificada por sus ciudadanos pudientes sin el auxilio del estado. Es de recordar que la zona de estas ciudades tenía una alta sismicidad.

Eran fabricantes especialmente de lanas y linos, tela particularmente famosa. Esta riqueza (debido a la excelencia de sus lanas) los condujo a un estado de tibieza y complacencia propia en cosas espirituales.

En Colosenses 6:16 hay evidencia que el apóstol Pablo escribió una carta a esta iglesia de Laodicea, pero se extravió, algunos creen que fue por la falta de interés en las Escrituras, o por posibles molestias por las correcciones que, sin duda, la carta contenía por el principio de su decadencia espiritual, que, en ese tiempo ya manifestaba síntomas de tibieza.

Colosenses 4:16-17

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros. 17 Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.

Arquipo: su nombre griego se traduce como: "señor de los caballos", "caballerizo", "entrenador de caballos". Posible obispo de Laodicea, al que Pablo le mandó la carta perdida.

Esta iglesia, en tiempos posteriores, aparentemente, florecía, pues uno de los concilios en el que se determinó el canon de la Escritura, se verificó en Colosas en el año 361.

I. El saludo de Cristo

El que no sólo dice la verdad, sino que es *la Verdad*. Los santos usaban el *Amén* al finalizar la oración, o al asentir a la palabra de Dios; pero nadie, sino el Hijo de Dios, jamás dijo, "Amén (de cierto), yo os digo," porque es el lenguaje peculiar de Dios, quien declara *por sí mismo*.

La fórmula del Nuevo Testamento "Amén, yo os digo," es equivalente a la del Antiguo Testamento, "Como vivo yo, dice Jehová.

El título armoniza con el contenido de la epístola. Su fidelidad inmutable como "el Amén" se contrasta con el carácter de Laodicea, "ni frío ni caliente".

El ángel de Laodicea, se ha conjeturado con cierta probabilidad que fue Arquipo, a quien hacía treinta años Pablo le envió una amonestación por su necesidad de activarse con diligencia en su ministerio. Es muy común que creyentes convocados por Dios para el Ministerio, se hagan los desentendidos por el rigor del compromiso o por estar comprometidos con los intereses personales.

Arquipo, probablemente el primer obispo, nombrado para la iglesia de Laodicea, y, probable hijo de Filemón.

Filemón 1:2

y a la hermana Apia, y a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

El testigo fiel y verdadero: como al "Amén" expresa la verdad inmutable de sus promesas: así "el testigo fiel y verdadero," la verdad de sus revelaciones respecto de las cosas celestiales que ha visto y testificado. "Fiel," es decir, digno de confianza.

2ª Timoteo 2:13

Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

"Verdadero" no es aquí *veraz* (*Griego alethis*), sino *alethinos*: "el que comprende perfectamente todo lo que está comprendido en el nombre *Testigo*".

Para esto, tres cosas son indispensables:

- 1) haber visto con los ojos lo que atestigua;
- 2) ser competente para referirlo a otros;
- 3) estar dispuesto a hacerlo verazmente. En Cristo se llenan todas estas condiciones.

Isaías 65:16

El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Traducción del hebreo, "el que se bendijere en el Dios del Amén ... por el Dios del Amén jurará;"

2ª Corintios 1:20

Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí; por eso también por medio de El, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros

II. El diagnóstico

La identificación del remitente de la carta no deja la mínima duda de que Él es la verdad, es decir, ante la justicia propia, solo la revelación de la verdad podría derrumbar la fachada egocéntrica de la iglesia. Este estado es muy común entre los santos de hoy, el carácter de esta congregación humanamente era insuperable ni Dios tenía algo que ofrecerle, lo tenía todo.

A menudo vemos creyentes pagados de sí mismos, haciendo publicidad de su grandeza y de sus logros en el ministerio. Desde luego, esta sintomatología es grave, probablemente terminal, nadie puede convencer a alguien con esta enfermedad, solo la verdad revelada, pero había serias barreras para llevar a la iglesia a la realidad, su ceguera era grave, su riqueza la distraía de su horrorosa realidad, su desnudez le impedía entrar a la presencia de Dios, como Adán. Esa es la razón de la introducción de la carta, el "testigo fiel y Verdadero" no es aquí *veraz (Griego, alethis)*, sino (*alethinos*) "el que comprende perfectamente todo lo que está implícito en el nombre *Testigo*".

1ª Timoteo 6:13

Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

III. Su apreciación

La muralla a derribar resultaba infranqueable, cerrada por todos lados, no solo se sabía el estado de la iglesia, en la tierra sino también en el cielo. Quienes padecen esa enfermedad no aceptan ningún consejo. La justicia propia es el enemigo más poderoso para ser salvo y para crecer a los que ya son creyentes.

El apóstol Pablo, hablando de su propia experiencia, parafraseando, dice: Encontré que la Ley y todos sus procedimientos no me eran más útiles para nada, que los desechos se arrojan al montón de basura para ayudarme a entrar en la debida relación con Dios. Así es que renuncié a tratar de crear una bondad que fuera mía propia; llegué a Dios con fe sencilla, como me dijo el Señor que lo hiciera, y encontré esa relación que yo había estado buscando toda la vida.

El Evangelio no es una religión es una relación. El apóstol Pablo había descubierto que la debida relación con Dios no se basa en la Ley, sino en la fe en Jesucristo. No la *alcanza* ninguna persona, sino la *da* Dios; no se *gana* por obras, sino se acepta en *confianza*, es por la *soberana gracia de Dios*.

Así es que dice: Por propia experiencia lo digo que el método judío es erróneo e inútil. No se puede llegar nunca a entrar en la debida relación con Dios por nuestro

propio esfuerzo en guardar la Ley. Podemos entrar en ella solamente tomándole la palabra a Jesucristo, y aceptando lo que Dios mismo os ofrece.

La justicia propia es una rama del orgullo, obra de la carne, con sus raíces en la vieja naturaleza, cualquier esfuerzo en este sentido nos hace mas orgullosos. El que ora y ayuna en la carne perfecciona las obras de la carne.

Filipenses 3:9

y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe,

IV. El consejo

La iglesia estaba sobre un pedestal de autosuficiencia, bajarse de ese lugar representaba humillación, arrepentimiento y aceptar la verdad, sin rodeos. Los creyentes que caen en la tibieza no lo saben, solo se relajan de su actividad espiritual y no desconocen su relación con Dios, y se quedan justo en la frontera de los dos estados: ni frío ni caliente. Es un estado caótico, pero no se tiene conciencia de la situación.

La Iglesia de Laodicea no estaba mintiendo, lo tenía todo, pero lentamente había perdido su relación con Dios.

El consejo fue bien claro, y lo comprendían muy bien en el lenguaje que el Señor les habló: primero, porque el agua volcánica les llegaba tibia; segundo, porque ellos tenían el laboratorio de fabricación oftálmica más avanzado de su tiempo, y fabricaban buenos colirios; y tercero, porque tenían la fábrica de ropa blanca más fina y cotizada de la región.

Desde luego, no todos habían caído en este estado, se esperaban vencedores aun en ese ambiente.

Conclusión

Proverbios 1:5

El sabio oirá y crecerá en conocimiento, y el inteligente adquirirá habilidad,